

El NOMBRE eterno

Salmos 40, 41, 72

Frank Binford HOLE

biblicom.org

Índice

1 - Salmos 40 y 41: Los sufrimientos y el rechazo de Cristo	3
1.1 - La determinación de sus enemigos para que su nombre fuera borrado de debajo de los cielos	3
1.2 - Podemos destacar que en nuestro Salmo hay 3 cosas «incontables»	4
1.2.1 - Innumerables males	4
1.2.2 - Nuestras innumerables iniquidades le alcanzaron	5
1.2.3 - Los pensamientos de Dios son demasiado numerosos para contarlos	5
1.3 - La locura de los hombres al contar o clasificar los pensamientos de Dios	5
1.4 - «Toda la Escritura está inspirada por Dios»	6
2 - El Salmo 72: la gloria futura del Reino	8
2.1 - La justicia establecida en la tierra	8
2.2 - La liberación de los pobres y afligidos	9
2.3 - La bendición sobre la tierra	9
2.4 - Una abundancia de paz	9
2.5 - Cristo será la fuente de toda bendición en la tierra	10
2.6 - El nombre eterno de Cristo establecido para siempre	10

Los Salmos están divididos en 5 libros, cada uno de los cuales termina con una doxología. El [Salmo 41](#) es el último del primer libro; el [Salmo 72](#) es el último del segundo libro. Existe una conexión muy llamativa, pero también un contraste, entre estos 2 Salmos.

1 - Salmos 40 y 41: Los sufrimientos y el rechazo de Cristo

El [Salmo 41](#) también está estrechamente relacionado con el [Salmo 40](#). Ambos son Salmos de David, pero en el primero hay muchas más cosas que van mucho más allá de lo que él podría decir de sí mismo, y que son claramente proféticas con respecto a Cristo, cosas que solo pueden decirse *de Él*. En el [Salmo 41](#), por el contrario, encontramos la experiencia de David, aunque aquí y allá, como podemos ver ahora, el lenguaje está tan moldeado por el Espíritu de Dios que se aplica a Cristo. Este es el caso de los versículos 5, 9 y 12. Esto está particularmente claro y preciso en el versículo 9. David sin duda pensaba en Ahitofel, pero el Espíritu que lo inspiraba pensaba en Judas Iscariote, ya que el Señor lo aplicó a él en [Juan 13:18](#).

David era un hombre rodeado de enemigos que hablaban mal de él y solo le deseaban mal, deseando que su nombre pereciera (v. 5). Les había dado algunas razones para hacerlo, como muestra su confesión a Jehová, consignada al final del versículo 4. Sin embargo, todos sus adversarios no eran nada comparados con los que se habían unido contra Jesús y lo odiaban «sin causa» ([Sal. 69:4](#)).

Muy al principio de su ministerio, los líderes religiosos de Israel conspiraron para matarlo, estando contra él, como nos cuentan [Mateo 12](#), [Marcos 2](#) y [Lucas 6](#). Más tarde, como nos muestra [Juan 11](#), el Sumo Sacerdote (Caifás) confesó su determinación de la manera más cínica, aunque el Espíritu Santo se apoderó de sus palabras y les dio un significado profético que él nunca había querido.

1.1 - La determinación de sus enemigos para que su nombre fuera borrado de debajo de los cielos

Los primeros capítulos de Hechos dan testimonio de la forma implacable en que los líderes intentaron suprimir el nombre de Jesús. No podían oponerse a la curación del cojo, pero se oponían con el mayor vigor a que la virtud y el poder de esa obra

benéfica se atribuyeran a ese «nombre». En el capítulo 4, vemos con qué audacia Pedro los confrontó con el poder y la gloria de ese «nombre». Ellos respondieron amenazándolos y luego azotándolos, con la esperanza de sofocar el testimonio del Nombre que aborrecían. Solo hablaban del Señor refiriéndose a él como «ese hombre» ([Juan 9:16, 24](#)) o «aquel impostor» ([Mat. 27:63](#)), y en esto han sido seguidos por la masa de judíos hasta el día de hoy, que solo hablan de él diciendo “el maldito” y escupen cuando otros mencionan su nombre. ¿Cuándo será borrado su nombre?

Su nombre no ha sido borrado, y el versículo 9 acentúa el asombro. Ha habido, y no son pocos, hombres que se han convertido en líderes de una causa que, durante un tiempo, parecía prosperar. Luego, la desgracia se abatió sobre ella y sus seguidores disminuyeron, hasta que incluso sus amigos más cercanos se convirtieron en sus adversarios. Pero eso es una señal segura de su caída total y del olvido en el que se hundirá su nombre. Así ha sido para muchos, pero **no** ha sido así para Cristo. Judas Iscariote lo vendió por el precio de un esclavo, y todos sus discípulos lo abandonaron y huyeron, pero «su nombre» no ha sido borrado y nunca desaparecerá. ¿Por qué es así?

La respuesta se encuentra en el Salmo anterior. Es porque él era el que venía de Dios, como lo decretaba el libro de los consejos divinos, para cumplir perfectamente la voluntad de Dios. Para cumplir esta voluntad, tuvo que soportar sufrimientos que superaban el entendimiento y la comprensión humanos. Tuvo que decir: «Me han rodeado males sin número» (v. 12). Los males que habrían aplastado y aniquilado a todos los demás nunca borraron su nombre.

Pero eso era porque había venido para ser el gran sacrificio de todos los tiempos, mientras que todos los sacrificios judíos habían resultado carecer de valor intrínseco y solo tenían valor como tipos de su sacrificio supremo, que debía cumplirse de una vez por todas. [Hebreos 10](#) es el comentario inspirado sobre esta cuestión.

1.2 - Podemos destacar que en nuestro Salmo hay 3 cosas «incontables»

1.2.1 - Innumerables males

Innumerables males lo asaltaron y alcanzaron su punto álgido cuando tomó por nosotros nuestras iniquidades en la cruz.

1.2.2 - Nuestras innumerables iniquidades le alcanzaron

«Me han alcanzado mis maldades... Se han aumentado más que los cabellos de mi cabeza»; es simplemente otra forma de decir que son *innumerables*.

Solo hay un sentido en el que tales palabras pueden aceptarse como procedentes de los labios santos y sin pecado de nuestro Señor, y es el sentido de haber soportado el juicio por nosotros: el hecho de que «Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros» (Is 53:6). Como cantamos a veces:

*«Nuestros pecados, nuestra culpa por el amor divino
Confesados y llevados por Ti;
La hiel, la maldición, la ira eran tuyas,
Para liberar a los que redimiste».*

Son nuestras innumerables iniquidades las que trajeron los innumerables males sobre su cabeza sagrada.

1.2.3 - Los pensamientos de Dios son demasiado numerosos para contarlos

Pero, cosa maravillosa, había otro elemento en este asunto, un elemento al que generalmente llegamos en último lugar, aunque se menciona en primer lugar en este Salmo. El versículo 5 habla de ello: los numerosos y maravillosos pensamientos y obras de Dios, que son «Si yo anunciare y hablaré de ellos, no pueden ser enumerados», es decir, que también son *innumerables*. Él murió en sacrificio no solo para borrar nuestros pecados, sino también para expresar y cumplir los pensamientos y designios gloriosos de Dios. Las obras que él ha hecho son ciertamente numerosas, pero sus pensamientos lo son aún más, porque muchos de ellos aún no se han materializado en obras. Sin embargo, se realizarán y se pondrán de manifiesto para su gloria eterna, en las edades venideras.

1.3 - La locura de los hombres al contar o clasificar los pensamientos de Dios

Los pensamientos de Dios no fueron revelados plenamente en la época de David, pero él era muy consciente de que eran tan numerosos que eran incontables, y tan grandes que escapaban a toda definición o comprensión por nuestra parte.

Tenemos una revelación mucho más completa de sus pensamientos en el Nuevo Testamento: a Pablo se le concedió «completar la Palabra de Dios» (Col. 1:25); es decir, completar todo el círculo de la verdad revelada. Por lo tanto, tenemos aún más motivos para confesar que los pensamientos de Dios «no es posible contarlos ante ti». Si intentamos formularlos y *clasificarlos en tablas*, como solemos hacer con todos los pensamientos humanos, el conocimiento y los sistemas humanos, solo manifestaremos nuestra propia locura.

Es bueno recordar esto, porque muchos siempre han tenido un gran deseo de reducir la verdad de Dios a un sistema filosófico, en el que todo estaría debidamente etiquetado y clasificado según los esquemas más aprobados de la lógica y la sabiduría humanas. Cualquier intento de este tipo está condenado al fracaso, ya que parte del error supremo consiste en suponer que lo que es infinito en su influencia puede confinarse dentro de los límites humanos. Esto es tan imposible como comprimir los mares embravecidos en las mayores medidas humanas. Uno de los grandes poetas lo entendió cuando escribió (citamos de memoria):

*“Nuestros pequeños sistemas tienen su hora,
Tienen su hora y luego dejan de existir:
No son más que reflejos rotos de Ti
Y Tú, oh Señor, eres más que ellos”.*

Lo que dijo del mismo Señor también es cierto para los innumerables pensamientos que emanaron de Él. Podemos comprenderlos, aunque seamos incapaces de entenderlos plenamente.

1.4 - «Toda la Escritura está inspirada por Dios»

Estos pensamientos nos han sido transmitidos en las Sagradas Escrituras y, teniendo en cuenta lo que acabamos de decir, no es difícil ver hasta qué punto era absolutamente imperativo que «toda la Escritura» fuera «inspirada por Dios» (2 Tim. 3:16). Los santos hombres de antaño hablaron «no con palabras enseñadas por la sabiduría humana, sino con las enseñadas por el Espíritu» (1 Cor. 2:13) y, por lo tanto, sus propias palabras tenían una plenitud que era divina. Somos conscientes de esta plenitud cuando leemos nuestras Biblias, aunque estas sean solo traducciones del original. Todos los sistemas teológicos, todas las creencias son humanos, pero las Escrituras provienen de Dios. Hacemos bien en poner nuestra fe en ellas, y no en ellos.

Los pensamientos de Dios a los que el salmista alude particularmente son aquellos que están “dirigidos hacia nosotros”. Es un hecho glorioso que los pensamientos de Dios estén *dirigidos hacia* sus santos. Siempre ha sido así, pero nunca se ha manifestado tan claramente como cuando se cumplió la palabra: «He aquí, yo vengo... El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado».

Entonces dice: «No oculté tu misericordia y tu verdad en grande asamblea» (v. 10); palabras que son una predicción inspirada del hecho de que «la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo» (Juan 1:17). Ahora que se ha revelado toda la verdad, podemos regocijarnos no solo por el hecho de que los pensamientos de Dios se dirigen hacia nosotros para bendecirnos, sino también por el hecho de que estamos vinculados a su glorioso cumplimiento, ya que se dice: «Porque cuantas promesas de Dios hay, en él está el sí; y también en él el amén a Dios, para gloria suya por medio de nosotros» (2 Cor. 1:20).

El Salmo 40 se cumplió en la primera venida de Cristo. Fue entonces cuando se convirtió en el sacrificio de valor eterno, sentando así las bases para el cumplimiento del beneplácito de Dios, tanto para con nosotros como para con toda la creación redimida. Fue entonces cuando descendió al «pozo de la desesperación», al «lodo cenagoso» (v. 2) y conoció «males sin número», y se encontró cara a cara con los adversarios de los que hablan los últimos versículos del Salmo y a los que se alude de nuevo en el Salmo 41. Fue entonces cuando su amigo íntimo levantó el talón contra él, para que sus enemigos pudieran matarlo y felicitarse de que su nombre desapareciera para siempre.

Al final del Salmo 41, tenemos la seguridad de que su nombre no perecerá. En los versículos 11 y 12 encontramos palabras que se aplican perfectamente a él. Podía decirle a Dios: «Te he agradado», y por eso el enemigo no pudo triunfar sobre él. Dios no solo se complacía en él, sino que lo mantenía en su integridad y lo había establecido ante su rostro para siempre. En estas palabras vemos una predicción inspirada en las hermosas palabras de Juan 13: «Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él. Si Dios es glorificado en él, también Dios lo glorificará en sí mismo, y enseguida lo glorificará» (v. 31-32). Fue sostenido por Dios mismo en la muerte, y ahora ha sido elevado al trono del Padre, colocado ante su presencia en la gloria, mucho antes de que se manifieste la gloria del reino.

Nuestra fe hoy, como cristianos, asciende hasta el Señor Jesús así escondido en los cielos. Lo vemos, aunque sea invisible al ojo mortal. «A quien amáis sin haberle visto», dice el apóstol Pedro (1 Pe. 1:8); sin embargo, el autor de la Epístola a los

Hebreos dice: «Vemos... a Jesús, coronado de gloria y honra» (2:9). Incluso el salmista se lanzó a una doxología cuando llegó a este punto en el espíritu de profecía. Pronunció una bendición a Jehová, Dios de Israel, desde la eternidad hasta la eternidad, y luego añadió: «Amén y amén». Así sea, y así sea otra vez.

Pues bien, así es, gracias a Dios. Cristo está coronado de gloria ante la presencia de Dios; y en cuanto a nosotros, podemos regocijarnos con un «gozo inefable y glorioso».

Sin embargo, esta no es la última palabra en lo que respecta a su Nombre. ¿Cómo podría ser de otra manera, cuando todavía es deshonrado en la tierra a pesar de ser tan altamente honrado en los cielos? Su Nombre debía desaparecer de la tierra, según el deseo de Sus enemigos. En la tierra, todavía debe ser justificado y magnificado.

2 - El Salmo 72: la gloria futura del Reino

El Salmo 72, que cierra el segundo libro, predice la gloria de Su reinado venidero. David comenzó a escribir sus deseos para Salomón en forma poética: el Espíritu Santo lo llevó en la corriente de sus pensamientos acerca de Aquel de quien Salomón era solo un débil tipo. El Rey de este Salmo es Aquel a quien rendirán homenaje los reyes de Tarsis y de las islas, los reyes de Saba y de Seba. Es tan grande que «todos los reyes se postrarán delante de él; todas las naciones le servirán» (v. 10-11). Es claramente *el Rey de reyes*. Nadie más que Jesús puede serlo.

2.1 - La justicia establecida en la tierra

Cuando Jesús, antes rechazado, se sienta en su trono, por fin veremos en la tierra una administración marcada por la perfección absoluta. En primer lugar, se establecerá la *justicia*: los 4 primeros versículos están llenos de ella. Cuando Jesús murió, condenado tanto por los judíos como por las naciones, el juicio se separó de la justicia de la manera más escandalosa posible. Cuando vuelva en su gloria y establezca su reino con poder, habrá llegado el momento del que se dice: «El juicio será vuelto a la justicia, y en pos de ella irán todos los rectos de corazón» (Sal. 94:15). Como se dice aquí: «Él juzgará a tu pueblo con justicia» (v. 2).

2.2 - La liberación de los pobres y afligidos

Esto implicará, por supuesto, la *liberación* y la salvación de los oprimidos y afligidos. Los versículos 2 y 4, así como los versículos 12 al 14, lo afirman. Es cierto que, a lo largo de los siglos, han sido los pobres y los necesitados los que han sido oprimidos en la lucha por la *vida*, pero «al menesteroso... y al afligido» a los que se refiere aquí son sin duda los hombres piadosos que serán perseguidos por las potencias anticristianas de los últimos días. El futuro gobernante romano «a los santos del Altísimo quebrantará» ([Dan. 7:25](#)), mientras que el Rey de reyes traerá la liberación.

2.3 - La bendición sobre la tierra

La liberación irá seguida de una *bendición*. «Lo llamarán bienaventurado» (v. 17). El Salmo contempla una bendición de orden terrenal. El versículo 16 habla de abundancia «de grano en la tierra, en las cumbres de los montes», una forma pintoresca de expresar una gran fertilidad, ya que en la actualidad las cimas de las montañas son frías y desnudas. El versículo 6 también es muy evocador.

La guadaña del juicio se ejercerá sobre la tierra, y los grandes y su gloria no serán más que hierba marchita, como había dicho la Escritura hace mucho tiempo. Descenderá sobre la tierra después de que se haya ejecutado el juicio, como una suave lluvia sobre una tierra sedienta, y los justos florecerán entonces bajo su reinado. En ese día, habrá «como el olor del campo que Jehová ha bendecido» ([Gén. 27:27](#)), y la bendición con la que Isaac bendijo a su hijo, el suplantador, que se convirtió en Israel, encontrará un glorioso cumplimiento.

2.4 - Una abundancia de paz

Gracias a esta bendición, habrá «muchedumbre de *paz*» (v. 7). La paz es muy deseada entre las naciones, pero ¿cuántas veces se les escapa? Si la disfrutan, es en una medida muy limitada. La abundancia de paz nunca ha existido, pero existirá en el feliz día del reino. Cuando reine la justicia, cuando los pobres sean liberados, cuando la bendición llene la tierra, entonces la paz abundante será la feliz consecuencia.

2.5 - Cristo será la fuente de toda bendición en la tierra

¿Y todas estas cosas excelentes se remontarán a qué? O más bien, ¿a quién? «Benditas serán en él todas las naciones», leemos en el versículo 17. Antes se le consideraba maldito, porque «le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido» ([Is. 53:4](#)). Ahora ven que fue el gran Sacrificio, como detalla el [Salmo 40](#), y por lo tanto la Fuente de donde provienen todas sus bendiciones. Su glorioso Rey es la fuente de todas sus bendiciones.

Este descubrimiento necesariamente debe suscitar su alabanza a cambio. Bendecirán su nombre. Y no solo ellos, porque la bendición se extenderá a todas las naciones de la tierra. Por lo tanto, «todas las naciones; lo llamarán bienaventurado» (v. 17). Cuando nos dirigimos a él hoy, o hablamos de él como “nuestro Señor bendito”, solo estamos anticipando lo que pronto será universal.

2.6 - El nombre eterno de Cristo establecido para siempre

«Será su nombre para siempre» (v. 17). Aquí encontramos la respuesta de Dios a la pregunta maliciosa del hombre. ¿Cuándo será borrado su nombre? Permanecerá para siempre.

El [Salmo 40](#) termina con Cristo humillado, exaltado y colocado ante la presencia de Dios para siempre.

El [Salmo 72](#) termina con Cristo glorificado, establecido públicamente como Rey de reyes, llenando la tierra de justicia, bendición y paz.

En ambos casos hay una doxología, pero la segunda es más completa en su carácter. Ahora Dios puede ser bendecido como el único que hace cosas maravillosas. Los hombres pueden parecer que hacen cosas extraordinarias hoy en día con todos sus inventos, pero no es lo mismo. Sin duda, sus inventos acabarán volviéndose contra ellos de forma desafortunada.

Cuando el Rey de reyes venga en su trono de gloria, nada ***parecerá más*** maravilloso que lo que *Dios ha hecho en él y por él*. En ese día, toda la tierra se llenará de su gloria, y el nombre del Señor será bendito para siempre.

Una vez más, tenemos la palabra «Amén». Así sea, y una vez más, así sea. Que todo esto se cumpla a su debido tiempo es sin duda el ardiente deseo de todos nuestros corazones.

Hasta que llegue ese día, nos queda esperar, depender y orar, esperando el primer movimiento relacionado con la llegada de ese día, es decir, la venida del Señor Jesús para todos sus santos.

Cuando David vio, por el espíritu de profecía, la gloria venidera de Cristo, sus oraciones terminaron, ya no quedaba nada que pedir. Es, en efecto, una perspectiva maravillosa.

¿Cuándo se hará realidad?